

Lo que revela Occupy Wall Street

Barry Sheppard

Nadie había previsto el fenómeno que se conoce hoy con el nombre de *Occupy Wall Street* (OWS) y nadie habría podido predecirlo.

Un pequeño grupo canadiense de gente de la movida libertaria propuso primero intentar poner en pie una “ocupación” cerca de la Bolsa de Nueva York. Se habían inspirado en las tiendas y campamentos instalados en la plaza Tahrir de El Cairo y en la propagación de tácticas similares en España y otras partes.

Sus objetivos era a la vez la Bolsa de Nueva York como tal y el 1% de la gente más rica. El barrio de Wall Street es conocido en todo el mundo como el símbolo del capitalismo financiero americano. En cuanto al 1%, son la gente que se ha señalado como la que posee y controla la economía y el gobierno, los “grandes capitalistas”. En la configuración actual, sería más bien el 0,1%, pero es solo un detalle.

La idea de que el enemigo del 99% de la gente era el 1% más rico y los financieros simbolizados por Wall Street ha tomado cuerpo. De esta pequeña chispa se ha producido un estallido. *Occupy Wall Street* ha crecido hasta englobar a miles de personas que han participado en manifestaciones y otras actividades realizadas alrededor del campamento de Wall Street.

Luego, el movimiento se ha extendido rápidamente a otras ciudades a través del país, a las grandes ciudades en primer lugar, y luego a centenares de pequeñas ciudades. Se ha extendido igualmente hacia numerosos campus universitarios.

Contra el 1%

En su dinámica profunda, este movimiento se dirige a Wall Street y al 1%. Es una toma de conciencia anticapitalista elemental. La comprensión del hecho de que la catástrofe económica que el 99% de la gente está viviendo desde el comienzo de la gran depresión, en 2007, ha sido causada por un sistema que favorece al 1% está enraizándose profundamente. El eslogan “*Ellos han sido rescatados, nosotros hemos sido expulsados*” (de nuestro empleo, de nuestra vivienda) es uno de los más populares.

Paul Krugman, un economista liberal, ha escrito recientemente en el *New York Times*:

A medida que el movimiento Occupy Wall Street continúa creciendo, las reacciones frente a los objetivos del movimiento han cambiado poco a poco: el rechazo despectivo ha sido reemplazado por los lloriqueos. Los modernos señores de las finanzas miran hacia los rebeldes y se preguntan si éstos no entienden todo lo que han hecho por la economía americana. La respuesta es: sí, muchos contestatarios comprenden lo que

Wall Street, y más en general la élite económica de la nación, ha hecho por ellos. Y es precisamente por eso por lo que protestan.

Hay sondeos que muestran que decenas de millones de personas simpatizan con los objetivos de los contestatarios. Es un cambio profundo de la opinión pública que ha sido maltratada por los políticos capitalistas y la prensa durante los tres últimos años. Se nos ha dicho que era nuestra culpa, que gastábamos demasiado un dinero que no teníamos, que la única forma para ir adelante era efectuar recortes drásticos en nuestro nivel de vida. Pero el hecho de que desde 2007 los más ricos estén haciéndose más ricos aún mientras que nosotros nos hacemos más pobres hace la herida más dolorosa.

Inseguridad social

Algunas entrevistas a quienes se han unido a las acciones han dado una estimación de lo que está ocurriendo. Algunos dicen que se han unido porque están en el paro desde hace mucho. Una joven ha explicado que había recibido su doctorado dos años antes y que no había encontrado aún un empleo. Un obrero de más edad ha dicho que estaba en el paro desde hacía años y que no tenía ninguna perspectiva. Otros dicen que sus casas han sido embargadas. Muchos están ahora en la calle, gente que jamás había imaginado por un momento que esto les podría ocurrir.

Los desahucios, el paro, las malas escuelas, la vida en la calle, todo esto afecta más masivamente aún a los negros y los latinos. Estudiantes universitarios están protestando contra aumentos masivos de los costes de la escolaridad y contra las enormes deudas que han contraído para pagarse sus estudios. Padres, alumnos de las escuelas públicas y enseñantes sufren por los recortes presupuestarios en todos los terrenos. Muchas personas de más edad temen recortes drásticos en la seguridad social y el sistema de salud pública.

Tengo una sobrina que ha obtenido recientemente su diploma de derecho. Tiene una deuda de 90.000 dólares debido a un préstamo que había pedido para estudiar. Casada recientemente, a la casa en la que vive con su marido la llaman “sumergida”, lo que quiere decir que la pareja debe de su hipoteca más que el precio actual de su casa en el mercado.

Han aparecido un montón de titulares y de artículos que han ayudado a los trabajadores a comprender la extensión de la catástrofe económica y dónde se nos ha explicado que la pobreza y la precariedad estaban creciendo.

Pero no se trata sólo del aumento de la pobreza como tal. La agencia de prensa Reuters ha anunciado el 23 de noviembre de 2011:

Cerca de la mitad de los americanos carecen de seguridad económica, lo que significa que a pesar de que viven por encima del umbral de la pobreza, no tienen suficiente dinero para pagar su vivienda, su alimentación, sus cuidados de salud y otros gastos básicos. Según cifras oficiales, el 45% de los habitantes de Estados Unidos vivirían en familias que apenas llegan a final de mes, lo que representa el 39% de los adultos y el 55% de los niños...

Por su parte, un artículo del *New York Times* revela:

Como siniestro signo de la naturaleza duradera del marasmo económico, la renta de las familias ha declinado más fuertemente en los dos años que han seguido al final de la crisis que durante la propia recesión... Entre junio de 2009, fecha oficial del fin de la recesión, y junio de 2011, la renta media de las familias (quitando la inflación) ha bajado un 6,75... Durante la recesión, es decir, de diciembre de 2007 a junio de 2009, la renta de las familias había bajado el 3,2%.

Lo que hace un total de cerca del 10%. Y se tiene en cuenta la renta media de las familias (por tanto la renta que se sitúa en la línea mediana que separa el 50% que recibe más y el 50% que recibe menos), lo que quiere decir es que si el 1% de las personas, aquellas cuya renta ha aumentado, no fuera tenido en cuenta, entonces se vería que la renta de los trabajadores ha caído más aún.

Del lado de Europa, las noticias son también amenazadoras. Muchos temen una nueva recesión, que partiría de la situación ya muy difícil en la que se encuentran actualmente la mayor parte de los trabajadores.

Desde lo más profundo

He acudido a las “ocupaciones” en San Francisco y Oakland. Pero también he ido a participar a una acción en la pequeña ciudad de Hayward en la que vivo. Había alrededor de 75 personas que estaban de pie con pancartas en un cruce de calles en una hora de gran afluencia de gente. Lo que me ha llamado la atención, es la reacción de la mayoría de los automovilistas que volvían a su casa. Hemos sido saludados por signos de todo tipo y por bocinazos que manifestaban su apoyo. Ha habido mucho ruido a lo largo de la hora que hemos pasado allí. Ha habido en todo el país muchas de estas pequeñas manifestaciones que no han recibido ningún eco a nivel nacional.

Surgiendo de lo más profundo de la sociedad, toda esta cólera, nunca expresada aún, se ha construido poco a poco. De repente, *Occupy Wall Street* ha ofrecido un catalizador que permite a decenas de millones de personas tomar conciencia del hecho de que sus sufrimientos privados eran de hecho sufrimientos compartidos y han sabido entonces a quién dirigir sus reproches y reivindicaciones.

El movimiento *Occupy* ha dado también ánimos a quienes peleaban por otras causas. Son un ejemplo de ello las personas que pelean contra un proyecto de oleoducto de transporte de una forma especialmente “no limpia” de petróleo bruto desde Canadá hacia las refinerías del Golfo de México. El proceso de extracción en Canadá ya es muy contaminante y el oleoducto presentaría un peligro para el medio ambiente a lo largo de todo su recorrido. Una manifestación prevista ante la Casa Blanca ha visto a diez mil personas rodear la mansión presidencial. Obama se ha visto entonces forzado a retrasar un año la decisión de continuar la construcción del oleoducto. Según los organizadores de esta acción, esta victoria inicial no ha sido hecha posible más que por la amplitud del movimiento *Occupy*.

“Surgiendo de lo más profundo de la sociedad, toda esta cólera, nunca expresada aún, se ha construido poco a poco. De repente, Occupy Wall Street ha ofrecido un catalizador...”

La burocracia sindical oficial no ha hecho nada para organizar la protesta que crecía, pero sin embargo ha acabado por apoyar al movimiento *Occupy*, al menos verbalmente. Esto ha animado también a sindicatos situados más a la izquierda a plantear sus propias reivindicaciones y a unirse a veces a las acciones.

El mundo entero ha podido ver la brutal respuesta dada por la mayor parte de los gobiernos municipales y por las instancias universitarias, que han recurrido a la policía para acabar con los campamentos. Videos difundidos por todas partes han

mostrado la utilización de gases lacrimógenos y otras armas llamadas no letales (una de las cuales casi ha matado a un miembro de los Veteranos de Irak contra la Guerra), por no hablar de los golpes, los sprays pimienta y las detenciones masivas. Todo esto no ha hecho sino aumentar la cólera de la gente y la simpatía hacia los contestatarios, que han recibido lecciones muy dolorosas sobre el papel de la policía.

Como en todo movimiento de masas, ha habido problemas y errores. Pero hemos asistido a un despliegue de creatividad para encontrar nuevas formas de expresar todas las reivindicaciones a las que conduce una oposición contra el 1% y contra el centro del capital financiero.

Una parte de esta creatividad ha estado llena de humor. Un ejemplo: han circulado ampliamente en Internet las fotos de un madero echando spray pimienta a estudiantes no violentos en un campus californiano superpuestas sobre todo tipo de obras de arte y otras imágenes. ¡Lo que producía entonces el efecto de rociar spray pimienta sobre gente que estaba de campo o sobre los miembros de la Convención Constitucional!

Habrán momentos de calma, altos y bajos. Pero ya el movimiento Occupy ha introducido en el diálogo nacional la cuestión de clase que, por orden venida de arriba, había sido suprimida en el discurso de los políticos y de la prensa. Un viejo militante radical me ha dicho: “*La política está de nuevo en el orden del día. Hace 40 años que espero algo así*”.

Barry Sheppard era uno de los militantes del movimiento por los derechos civiles y contra la guerra de Vietnam en Estados Unidos. Participó en la dirección del Socialist Workers Party de Estados Unidos del que posteriormente se separó. Ha publicado un primer volumen de sus memorias políticas, *The Socialist Workers Party 1960-1988? A Political Memoir, Volume 1: The Sixties*, Published by Resistance Books, 2005.

<http://alencontre.org/ameriques/americonord/usa/ce-que-revele-occupy-wall-street.html>

Traducción: Faustino Eguberri